Pero ¿y los peces? ­dijo Ned Land­. No veo peces.

­¿Y qué puede importarle, amigo Ned ­dijo Conseil­, puesto que no los conoce usted?

­

¡Decirme eso a mí, a un pescador como yo! ­exclamó, indignado, Ned.

Y con este motivo se entabló entre los dos amigos una discusión, pues ambos conocían los peces, pero cada uno de una forma muy diferente.

Sabido es que los peces son la cuarta y última clase de la ramificación de los vertebrados. Se les ha definido muy justamente como «vertebrados de doble circulación y de sangre fría que respiran por branquias y viven en el agua». Componen dos series distintas: la de los peces óseos, es decir, la de aquellos cuya espina dorsal está constituida por vértebras óseas, y la de los peces cartilaginosos, cuya espina dorsal está hecha de vértebras cartilaginosas.

El canadiense conocía tal vez esa distinción, pero Conseil sabía mucho más y, unido ya a él por una fuerte amistad, no podía admitir que fuese menos instruido que él. Así, le dijo:

­Amigo Ned, es usted un matador de peces, un hábil pescador que ha capturado un gran número de estos interesantes animales. Pero apostaría algo a que no sabe usted clasificarlos.

­Sí, ­respondió seriamente el arponero­. Se les clasifica en peces comestibles y en peces no comestibles.

­Ésa es una distinción gastronómica. Pero dígame si conoce la diferencia entre los peces óseos y los peces cartilaginosos.

­Creo que sí, Conseil.

­¿Y la subdivisión de esas dos grandes clases?

­

Me temo que no ­respondió el canadiense.

­Pues bien, amigo Ned, escúcheme bien y reténgalo. Los peces óseos se subdividen en seis órdenes: los acantopterigios, cuya mandíbula superior es completa y móvil y cuyas branquias tienen la forma de un peine; este orden comprende quince familias, es decir, las tres cuartas partes de los peces conocidos. Su prototipo podría ser la perca.

Que está bastante buena ­dijo Ned Land.

­

Otro orden es el de los abdominales, que tienen las aletas ventrales suspendidas bajo el abdomen y más atrás de las pectorales, sin estar soldadas a las vértebras dorsales, orden que se divide en cinco familias que comprenden la mayor parte de los peces de agua dulce. Tipos: la carpa y el lucio.

­¡Puaf! ­exclamó, despectivamente, el canadiense­. ¡Peces de agua dulce!

­Hay también los subbranquianos, con las ventrales colocadas bajo las pectorales e inmediatamente suspendidas de las vértebras dorsales. Este orden contiene cuatro familias, y sus tipos son las platijas, los gallos, los rodaballos, los lenguados, etcétera.

­¡Excelentes! ¡Excelentes! -exclamó el arponero, que continuaba obstinándose en considerar los peces exclusivamente desde el punto de vista gastronómico.

­Hay también ­prosiguió Conseil, sin desanimarse­ los ápodos, de cuerpo alargado, desprovistos de aletas ventrales y revestidos de una piel espesa y frecuentemente viscosa. Es éste un orden que se reduce a una sola familia. Tipos: la anguila y el gimnoto.

­Mediocre, mediocre ­respondió Ned Land.

­

En quinto lugar, los lofobranquios, que tienen las mandíbulas completas y libres y cuyas branquias están forma-das por pequeños flecos dispuestos por parejas a lo largo de los arcos branquiales. Este orden no cuenta más que con una familia. Tipos: los hipocampos y los pegasos dragones.

­

¡Malo! ¡Malo! ­replicó el arponero.

­Y sexto y último, el de los plectognatos, cuyo hueso maxilar está fijado al lado del intermaxilar que forma la mandíbula, y cuyo arco palatino se engrana por sutura con el cráneo, lo que le hace inmóvil. Este orden carece de verdaderas aletas ventrales; se compone de dos familias y sus tipos son los tetrodones y los peces­luna.

­Que bastarían por sí solos para deshonrar a un caldero ­dijo el canadiense.

­

¿Ha comprendido usted, amigo Ned?, ­preguntó el sabio Conseil.

­Ni una palabra, amigo Conseil. Pero siga, siga, es muy interesante.

­En cuanto a los peces cartilaginosos ­prosiguió, imperturbable, Conseil­ tienen tan sólo tres órdenes.

-Tanto mejor ­dijo Ned.

­

En primer lugar, los ciclóstomos, cuyas mandíbulas están soldadas en un anillo móvil y cuyas branquias se abren por numerosos agujeros. Una sola familia cuyo tipo más representativo es la lamprea.

­Hay a quien le gusta -respondió Ned Land.

­

Segundo, los selacios, con branquias semejantes a las de los ciclóstomos, pero con la mandíbula inferior móvil. Este orden, que es el más importante de la clase, tiene dos familias, con las rayas y los escualos por tipos más representativos.

­¿Cómo? ¿Las rayas y los tiburones en el mismo orden? Pues bien, amigo Conseil, por el bien de las rayas le aconsejo que no los ponga juntos en el mismo bocal.

­Y por último, los esturionianos, cuyas branquias están abiertas por una sola hendidura con un opérculo. Hay cuatro géneros y el esturión es el tipo más representativo.

­Amigo Conseil, se dejó usted lo mejor para el final, en mi opinión, al menos. ¿Y esto es todo?

­Sí, mi buen Ned, pero observe usted que saber esto es no saber nada, pues las familias se subdividen en géneros, subgéneros, especies, variedades...

­Pues mire, Conseil ­dijo el arponero, inclinándose sobre el cristal­, mire esas variedades que pasan.

­

En efecto, son peces ­exclamó Conseil­. Uno se cree en un acuario.

­

No, ­respondí­, pues un acuario no es más que una jaula, y esos peces son libres como el pájaro en el aire.

­Bueno, Conseil, nómbremelos, dígame cómo se llaman, ande ­dijo Ned.

­

No soy capaz de hacerlo ­dijo Conseil­. Eso concierne al señor.

Efectivamente, el buen muchacho, empedernido clasificador, no era un naturalista. Yo creo que no era capaz de distinguir un atún de un bonito. Lo contrario que el canadiense, que nombraba todos los peces sin vacilar.

­Un baliste ­había dicho yo.

­Y es un baliste chino ­respondió Ned Land.

Género de los balistes, familia de los esclerodermos, orden de los plectognatos -murmuró Conseil.

Decididamente, entre los dos, Ned y Conseil, hubieran constituido un brillante naturalista.